



REZAR EN ADVIENTO - 22 diciembre 2020.

Canto: Magnificat.

1ª LECTURA: Samuel 1, 24-28

En aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.

Inmolaron el novillo y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:

«Perdón, por tu vida, mi señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Palabra de Dios.

SALMO 1S 2,1.45.6-7.8abcd

ANTÍFONA: *Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador*

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.
El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.
Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria.

ANTÍFONA: *Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador*

LECTURA DEL EVANGELIO: San Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, "se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava".

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación".

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia" - como lo había prometido a "nuestros padres" - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

PETICIONES:

Te pedimos para que el anuncio de salvación, se haga presente en nuestro mundo, y nuestros niños crezcan en una mejor convivencia de paz y alegría; nuestros jóvenes encuentren sentido a sus vidas; y nuestros mayores se vean rodeados de atención y cariño.

Para que en nuestro pueblo y en todos los pueblos de la tierra, se viva con mayor justicia, con un amor entregado, y construyamos la paz que anunció Jesús conforme de su Reino.



Te pedimos por nuestra familia Redentorista para que sea portadora de paz, de esperanza, de justicia y de amor, haciendo así presente el reino de Dios en el mundo.
Te pedimos por los enfermos y sus familiares.

PADRE NUESTRO.

AVE MARÍA.

PROCLAMA mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

ORACIÓN FINAL.

Yo te saludo, María,
porque el Señor está contigo,
en tu casa, en tu calle, en tu pueblo,
en tu abrazo, en tu seno.
Yo te saludo, María,
porque preguntaste lo que no entendías
-aunque fuera un mensajero divino-
y no diste un sí ingenuo ni un sí ciego,
sino que tuviste diálogo y palabra propia.
Yo te saludo, María,
porque concebiste y diste a luz un hijo,
Jesús, la vida;
y nos enseñaste cuánta vida hay que gestar
y cuidar si queremos hacer a Dios presente.
Yo te saludo, María,
porque te dejaste guiar por el Espíritu
y permaneciste a su sombra,
tanto en la tormenta como en la bonanza,
dejando a Dios ser Dios
y no renunciando a ser tú misma.
Yo te saludo, María, hermana peregrina.
Camina con nosotros,
llévanos junto a los otros
y mantén nuestra fe.
Florentino Ulibarri